

MENSAJE DEL OBISPO FERNANDO VALERA

MISSIO 2026



Queridos hermanos y hermanas, profesores de Religión y Moral Católica:

Al entregaros hoy la *Missio Canónica*, no os entregamos simplemente un documento administrativo, ni una simple habilitación profesional. Os hacemos entrega de un **envío eclesial**: salís a las aulas no en nombre propio, sino en comunión con toda esta Iglesia de Dios que camina en Zamora.

Nuestra Diócesis inicia este trienio pastoral bajo un lema y una convicción: **«La Eucaristía, epifanía del Espíritu que transforma el corazón»**. No podemos responder a los retos del mundo educativo con nuestras solas fuerzas humanas. Necesitamos volver al centro, a la fuente donde el pan se parte y la vida se renueva.

En este camino de tres años que como Diócesis emprendemos, vuestra labor como profesores se entrelaza de manera profunda con el misterio eucarístico:

Antes de enseñar, el profesor de Religión debe contemplar. Evangelizar en la escuela es, ante todo, acompañar y sembrar esperanza. Pero no se puede dar lo que no se tiene. No os dejéis contagiar por el virus de la mediocridad. Alimentad vuestra vocación en la adoración, en la oración diaria. Que cuando entren a vuestra clase, los alumnos no vean solo a un docente que imparte contenidos, sino a un testigo cuyo rostro refleja el encuentro vivo con Cristo.

La Eucaristía no es un acto privado; nos edifica como cuerpo. En el colegio, en el instituto, a menudo trabajáis en soledad. Recordad hoy que no estáis solos: pertenecéis a la comunidad diocesana. Sed constructores de puentes, artesanos de comunión y de fraternidad.

La Eucaristía no termina cuando salimos del templo; ahí empieza su verdadera liturgia: la de la caridad y el servicio. Llevar la Eucaristía al aula

significa mirar a los alumnos con la ternura de Dios, curar las heridas de la soledad, escuchar las preguntas más profundas de sus jóvenes corazones y enseñarles a abrir la mirada hacia los más necesitados.

Queridos profesores: sed valientes, sed alegres, sed testigos. No tengáis miedo de echar las redes una vez más en vuestros colegios e institutos. Cristo cuenta con vuestra mente, con vuestra voz y con vuestro corazón para seguir saliendo al encuentro de las nuevas generaciones.